

LA PSICOLOGÍA COMUNITARIA EN AMÉRICA LATINA EN EL TIEMPO-ESPACIO DE PANDEMIA

COMMUNITY PSYCHOLOGY IN LATIN AMERICA IN THE TIME-SPACE OF PANDEMIC

Jorgelina Di Iorio

Universidad de Buenos Aires/CONICET, Argentina.

Claudia María Caballero Reyes

Universidad de La Habana, Cuba.

Blanca Ortiz Torres

Universidad de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico.

RESUMEN

La pandemia del coronavirus-19 constituye un acontecimiento global socio-sistémico que ha generado una importante crisis socio-sanitaria, visibilizando y profundizando las desigualdades e inequidades en nuestra América. Identificamos dos impactos centrales en la vida cotidiana: las transformaciones vinculares/relacionales y las manifestaciones emocionales. Destacamos algunas aportaciones desde la psicología comunitaria dirigidas a mantener y proteger la salud y presentamos una propuesta de sistematización y análisis de las respuestas con base comunitaria. Dichas respuestas se enfocan en seis áreas de actuación: (1) acompañamiento a grupos en condición de vulnerabilidad, (2) potenciación de acciones solidarias y redes de participación, (3) orientación psicológica a personas y grupos, (4) socialización de información, (5) promoción de salud y (6) asesoría a instancias gubernamentales. Identificamos también distintos niveles de intervención-interacción en tres planos: el plano político-institucional, el colectivo-grupal y el subjetivo-singular. Finalmente, presentamos algunos desafíos que enfrenta la disciplina en el tiempo-espacio de la pandemia.

Palabras clave: América Latina, COVID-19, intervención comunitaria, psicología comunitaria.

ABSTRACT

The coronavirus-19 pandemic is a global socio-systemic event that has generated a major socio-health crisis, making visible and deepening inequalities and inequities in our America. We identify two central impacts on daily life: bonding/relational transformations and emotional manifestations. We highlight some contributions from community psychology aimed at maintaining and protecting health and present a proposal for systematizing and analyzing community-based responses. These responses focus on six areas of action: (1) accompaniment of groups in condition of vulnerability, (2) empowerment of solidarity actions and participation networks, (3) psychological guidance to individuals and groups, (4) socialization of information, (5) health promotion and (6) advice to governmental bodies. We also identify different levels of intervention-interaction at three levels: the political-institutional level, the collective-group level and the subjective-singular level. Finally, we present some challenges faced by the discipline in the time-space of the pandemic.

Keywords: *Latin America, COVID-19, community intervention, community psychology.*

La etimología del término pandemia dice exactamente eso: reunión del pueblo. La tragedia es que, en este caso, para demostrar solidaridad lo mejor es aislarnos y evitar tocar a otras personas. Es una extraña comunión de destinos. ¿Serán posibles otras?

Boaventura de Sousa Santos

1. SOBRE LA IRRUPCIÓN DE LA PANDEMIA Y LAS INTERROGANTES DE LA PSICOLOGÍA COMUNITARIA

En marzo del 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020) declaró la pandemia del SARS-CoV-2 o COVID-19. Rápidamente, y en función de la emergencia socio-sanitaria, en todo el mundo se organizó un tipo de respuesta enfocada en limitar los contagios y la transmisión comunitaria del virus a partir de medidas restrictivas en la movilidad pública y la promoción de la distancia física bajo el argumento narrativo de “quedarse en casa”.

Brasil notificó el primer caso en América Latina y el Caribe el 26 de febrero del 2020. Desde entonces, el virus se ha propagado a los 54 países y territorios de la región de las Américas. Según la actualización epidemiológica del 9 de febrero del 2021, habían sido notificados hasta el momento 6 574 308 casos confirmados de COVID-19, incluidas 158 356 defunciones, registrándose un incremento en todas las subregiones en los meses de diciembre del 2020 y enero del 2021 (Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud [OPS/OMS], 2021).¹ Para el 24 de febrero del 2021, en la región de las Américas se han registrado 173 654 casos confirmados y 5 497 muertes adicionales en las últimas 24 horas, con un aumento relativo del 0.35 % en los casos y un aumento relativo del 0.46 % en las muertes, en comparación con el día anterior.

La pandemia del COVID-19 se configura como un acontecimiento global socio-sistémico que se expresa como una importante crisis socio-sanitaria, pero que no hace más que visibilizar y profundizar las desigualdades e inequidades ya existentes (Xu, 2021). En este sentido, recuperamos la mirada de los “grandes acontecimientos” o “*big events*” (Friedman, Rossi y Braine, 2009) para referirnos a las perturbaciones medioambientales, sociales, culturales, políticas y económicas que genera la pandemia. Los desastres siconaturales –como, por ejemplo, el huracán María en Puerto Rico y el Irma en Cuba–, las transiciones políticas –como los acontecimientos en Ecuador, Bolivia y Chile entre 2018 y 2019– y los procesos de recesión económicos –como los que se experimentan en América Latina y el Caribe, o particularmente en Cuba con el bloqueo– son ejemplos de “grandes acontecimientos”.

Aunque difieran en sus impactos, todos los grandes acontecimientos tienen el potencial de causar profundos cambios. Tal como sostienen Friedman, Rossi y Braine (2009), los factores que determinan los resultados probables pueden incluir desde daños a la infraestructura física hasta conflictos sociales. Además, esos factores pueden variar mucho: mientras que un huracán puede crear inestabilidad en una ciudad, nación o región, los efectos de la recesión económica pueden tener escala mundial. Evidentemente, no todos los grandes acontecimientos son iguales. En todos los casos, incluso los períodos breves de inestabilidad social, estos afectan de manera desproporcionada a los grupos y comunidades en condición de vulnerabilidad y marginalidad, cuya precariedad social los hace más endebles a los efectos psicosociales generados por estas grandes perturbaciones.

En línea con Sousa Santos (2020), la pandemia actual no es una situación de crisis claramente opuesta a una situación normal. Desde la década de los ochenta, a medida que el neoliberalismo se impuso como la versión dominante del capitalismo y este se sometió cada vez más a la lógica del sector financiero, América Latina y el Caribe han vivido en un estado de crisis permanente, una situación de doble

anormalidad que agrava la situación de crisis, pero que genera riesgos y peligros específicos. Focalizaremos en este artículo aquellos grupos o comunidades que tienen en común

una vulnerabilidad especial que precede a la cuarentena y se agrava con ella. Tales grupos componen lo que denominó “el sur” [...] el sur no designa un espacio geográfico, sino un espacio-tiempo político, social y cultural. Es una metáfora del sufrimiento humano injusto causado por la explotación capitalista, la discriminación racial y la discriminación sexual (Sousa Santos, 2020, p. 45).

Desde una perspectiva psicosocial, podemos identificar dos grandes impactos de la pandemia en nuestras vidas cotidianas, que se configuran como escenarios de intervención para la psicología comunitaria: las transformaciones vinculares/relacionales y las manifestaciones emocionales. En relación con las formas de relacionarnos, la imposición del aislamiento y la distancia física como formas de prevención dieron lugar a que emergieran otras nuevas sociabilidades. Con la reducción del contacto cara a cara con nuestros allegados, incluyendo familiares, se van transformando también las dinámicas de dichas relaciones, particularmente las expresiones de afecto e intimidad. Algo parecido ocurrió con la epidemia del VIH, con la cual se generaron transformaciones profundas en las sexualidades, el género, lo privado y lo público, entre otras.

Con el COVID-19 se resignifica quiénes son familia y/o amigos cercanos, quién está “limpio” y quién no. Nos preguntamos con frecuencia: “¿en quién confiamos?”. Vivimos bajo un nuevo régimen en el que todos somos sospechosos y yo, con mi mascarilla, envío el mensaje de que “soy peligrosa” y “te quiero proteger” (“¿o me estoy protegiendo de ti?”). En los medios de comunicación y redes sociales se alude frecuentemente a la metáfora de la guerra, una guerra en la que, se nos dice, estamos batallando todos contra un “enemigo invisible”.

Desde temprano en la pandemia observamos el estigma hacia y la exclusión de ciertas personas a partir de las construcciones sociales que se van desarrollando (o reafirmando) sobre los contagiados, como ocurrió con las personas que vivían con VIH y las personas con alguna condición de salud mental. Habrá que preguntarse por qué no se estigmatiza a personas diagnosticadas con la influenza, el dengue o el chikunguya. Ha sido evidente que no todos somos iguales ante la epidemia; se trata de una pandemia atravesada por factores raciales, de clase y de género. Muchas de nuestras interacciones, incluyendo la educación en todos los niveles, se han movido y se moverán a la *web*, convirtiéndose el Internet en un

solo medio a través del cual se hace todo, desde la docencia, las intervenciones individuales y colectivas, hasta las fiestas, reuniones y conversaciones.

En relación con las manifestaciones emocionales, hemos visto múltiples artículos, reportajes y trabajos discutiendo, entre otras variables, las consecuencias en la salud mental del miedo, la incertidumbre, el aislamiento y la pérdida de personas queridas. Progresivamente hemos presenciado mayores niveles de estrés individual y colectivo como resultado de todo lo discutido antes, sobre todo por la pérdida de empleos y el confinamiento sostenido de algunos grupos como los viejos y niños (los primeros porque están en mayor riesgo y constituyen una buena parte de los fallecimientos, los segundos porque en muchos lugares aún no tienen acceso a centros de cuidado ni escuelas). Se constata un incremento de los problemas psicológicos, cuyas formas de expresión se presentan en un amplio rango que va desde reacciones normales ante una situación anormal, hasta trastornos psíquicos. Entre los efectos negativos confirmados aparecen síntomas de estrés postraumático, ataques de pánico, confusión, ira, depresión, temor, desánimo, aflicción, ansiedad, irritabilidad, aburrimiento, angustia, falta de concentración, indecisión, hipocondría, pensamientos intrusos, cambios en los hábitos alimenticios y mala higiene del sueño (Balluerka *et al.*, 2020; Broche-Pérez *et al.*, 2020; Brooks *et al.*, 2020; Colectivo de Autores, 2020b; Gallegos *et al.*, 2020; Urzúa *et al.*, 2020).

En la medida en que se flexibilizaron las cuarentenas, cedieron algunas tensiones, por ejemplo, para las personas que regresaron a trabajar, mientras se generaron otras, como el temor al contagio y/o a la muerte propia o de gente querida. Ante este panorama, incluso en esas condiciones de extravulnerabilidad psicosocial, se generan diversidad de respuestas de proyectos colectivos y comunitarios de autogestión, como el rescate y ocupación de escuelas para establecer comedores sociales, ollas populares en espacio público, el desarrollo de proyectos de agricultura urbana y el establecimiento de fincas u otro tipo de proyectos dirigidos a la soberanía alimentaria. Aunque no sea aparente su relación, estas respuestas de la ciudadanía que encontramos en la heterogeneidad de América Latina y el Caribe contribuyen a que, ante un gran acontecimiento como la pandemia por COVID-19, se generen acciones con foco en la participación, la solidaridad, la autogestión y la producción colectiva de cuidados.

La psicología comunitaria, desde una tradición de acción política y social con un firme compromiso con la transformación social, ha visibilizado, fortalecido y promovido estos procesos en toda la región. Para ser consistentes con la aspiración de la disciplina de promover el bienestar y el buen vivir, nos proponemos en este artículo destacar algunas aportaciones que trascienden el nivel individual de intervención para mantener y proteger salud y vidas frente a las posibilidades de contraer la enfermedad, desarrollar síntomas y/o morir. Desde el inicio de la pandemia hasta el día de hoy, psicólogas y psicólogos

comunitarios en América Latina y el Caribe han estado trabajando en respuestas tanto preventivas como de intervención directa con personas y grupos afectadas, como modo de acceder a cuidados colectivos desde modelos que se alejan de la primacía biologicista.

Desde una perspectiva inductiva, que incluyó rastreo documental de publicaciones, conversaciones informales con colegas que continuaron desarrollando acciones durante la pandemia y ponencias en congresos académicos, se presenta una propuesta de sistematización y análisis de las respuestas con base comunitaria a los impactos psicosociales generados por la COVID-19, a partir de contestar las siguientes interrogantes: ¿de qué modo se “garantizó” la continuidad de la intervención en el tiempo-espacio de la distancia social impuesta como medida preventiva?; ¿qué formas de cuidado implementaron las comunidades y los grupos?; ¿cuál ha sido la función de las psicólogas y psicólogos comunitarios en esos escenarios?; ¿de qué formas se garantizó la asistencia a las poblaciones más vulnerables?; y ¿qué desafíos tiene la disciplina en las nuevas configuraciones tempo-espaciales que genera la pandemia?

2. PRAXIS COMUNITARIA: ENTRE LA REPRODUCCIÓN Y LA CREACIÓN DE RESPUESTAS FRENTE A LOS IMPACTOS PSICOSOCIALES DE LA PANDEMIA

¿Qué ha hecho –y continúa haciendo– la psicología comunitaria durante la pandemia? Esta es la interrogante que organiza este artículo. Luego de salir del *shock* y la parálisis inicial resultado de lo sorpresivo y traumático frente a la irrupción de la pandemia, los psicólogos comunitarios latinoamericanos y caribeños se han incorporado a diversos esfuerzos en un escenario novel y cambiante. Su desempeño puede caracterizarse a partir de seis áreas fundamentales de actuación: (1) acompañamiento a grupos en condición de vulnerabilidad, (2) potenciación de acciones solidarias y redes de participación, (3) orientación psicológica a personas y grupos, (4) socialización de información, (5) promoción de salud y (6) asesoría a instancias gubernamentales. Se describen a continuación algunas de las múltiples experiencias y acciones implementadas en la región que permiten ilustrar la diversidad de actuación de la disciplina.²

2.1. Acompañamiento a grupos en condición de vulnerabilidad

Una de las áreas de trabajo en las que se ha enfocado la psicología comunitaria históricamente ha sido el acompañamiento a comunidades vulnerables, como lo ha señalado Wiesenfeld (2014): “un propósito central en la psicología comunitaria es contribuir a la emancipación de sectores oprimidos, propiciando cambios psicosociales, en distintas escalas, entornos y con los agentes corresponsables” (p. 7). En

correspondencia con esto, ante la situación generada por la pandemia un conjunto de experiencias de trabajo de nuestra disciplina ha dirigido su atención a los grupos vulnerables.

La vulnerabilidad en las condiciones actuales toma lugar con base en diferentes factores, por ejemplo: las comunidades de personas con enfermedades crónicas que constituyen factores de riesgo; la comunidad de trabajadores de la salud, en particular las enfermeras, que han sido víctimas de discriminación y agravios (Orellana, 2020); las comunidades con predominio de personas negras, en tanto la omisión de la variable color de la piel en los análisis epidemiológicos en algunos países contribuye a la invisibilidad de las poblaciones más afectadas (Santos *et al.*, 2020); las comunidades rurales, con limitaciones para el acceso a los servicios de salud (Floss *et al.*, 2020); las comunidades de personas con insuficientes ingresos económicos; entre otros. Las experiencias de la psicología comunitaria en relación con estos sectores vulnerabilizados incluyen su visibilización, junto a la propuesta e implementación de acciones para la transformación, así como la labor de apoyo.

En México se identifica un proyecto de acompañamiento a familias indígenas jornaleras, en el que también se exploran las variables que complican la prevención entre esas familias, en especial entre los niños. Se trata de un grupo particularmente en riesgo porque no tienen acceso a agua potable, por lo que el Estado no tiene protocolos de higiene para ellos, ni se les está proveyendo acceso a la educación, entre otros hallazgos. Este trabajo contribuye a visibilizar poblaciones que han sido estigmatizadas y excluidas. A la luz de su investigación, Estrada (2020) señala que “las carencias y omisiones del Estado se potencian ante la amenaza y el riesgo del coronavirus, fortaleciendo actitudes sociales de indiferencia, racismo y culpabilización individual”.

En Brasil, el Grupo Temático Educación Popular en Salud, de la Asociación Brasileña de Salud Colectiva (ABRASCO), propone el empleo de la educación popular como herramienta para la mediación en la lucha por los derechos de los trabajadores de la salud, incluidos contextos hospitalarios y agentes comunitarios de salud, así como en la lucha social de la población para el acceso al sistema sanitario en casos de urgencia (Luanda *et al.*, 2020). En Brasil también se identifican experiencias que buscan superar las barreras existentes en territorios rurales y remotos para favorecer la atención a la población. Con este objetivo se emprenden acciones como el contacto por radio y la participación de líderes comunitarios en la organización del proceso (Floss *et al.*, 2020).

En Cuba se identifica la atención de grupos vulnerables desde el accionar de los profesionales y los estudiantes de nuestra ciencia, así como desde las iniciativas y proyectos gestados en las comunidades. En relación con la actuación de los profesionales, se reconoce el papel relevante que asumen las direcciones municipales de Trabajo y Seguridad Social para la atención a personas vulnerables. En ellas

laboran con frecuencia psicólogos que ocupan el rol de trabajadores sociales y cuya actuación se orienta especialmente a las personas con discapacidad y a los adultos mayores que viven solos, para brindar la información sobre las medidas para la prevención del coronavirus, evaluar los problemas que identifiquen y tramitar la solución con la autoridad competente (Cubadebate, 2020).

En relación con la labor de los estudiantes universitarios, se identifica el voluntariado de estudiantes de psicología y otras carreras universitarias en centros de aislamiento, con el objetivo de apoyar al personal médico, paramédico y a los pacientes sospechosos en las tareas de cuidado. La participación de la Federación Estudiantil Universitaria (organización que agrupa a los estudiantes universitarios en Cuba) en tareas de impacto como la que se describe, forma parte de una cultura que se ha construido y consolidado desde su fundación, siguiendo “la vocación social de los universitarios a través de la actividad comunitaria, el cumplimiento de tareas de impacto social y la participación desde el estudio u otras tareas en la solución de problemas de la sociedad” (EcuRed, 2010).

Asociado al papel de los proyectos comunitarios, se identifican acciones diversas en el apoyo a personas vulnerables, tales como la elaboración y entrega a domicilio de alimentos, el servicio de mensajería de medicamentos y productos de primera necesidad de la canasta básica y los mercados, la confección y entrega gratuita de tapabocas y la desinfección de áreas comunes (Camejo Montpellier, 2020; Sierra Liriano, 2020; Taboas, 2020).

2.2. Potenciación de acciones solidarias y redes de participación

Uno de los ejes fundamentales de actuación de la psicología comunitaria latinoamericana resulta la potenciación de los procesos participativos y la construcción de redes de solidaridad, siguiendo el criterio de que “las redes comunitarias dentro de los procesos de organización y desarrollo comunales constituyen una fuente de recursos, de participación y de compromiso de gran importancia tanto para la comunidad como para la construcción de la sociedad civil, por cuanto fortalecen el poder local y ciudadano” (Gonçalves y Montero, 2006, p. 197). En consonancia con estas pautas, parte del accionar de la disciplina se ha enfocado en la potenciación de la participación comunitaria, en su vínculo con la construcción de sentidos colectivos para el enfrentamiento a la pandemia, así como en el fortalecimiento de redes de solidaridad que permitan enlazar apoyos instrumentales y expresivos. Se caracterizan tres experiencias que evidencian la puesta en práctica de estos objetivos.

En Puerto Rico se ha constituido el Colectivo Casco Urbano de Cayey. Esta es una organización con un centro comunitario virtual que propone, entre otros objetivos, la creación de un espacio colectivo y solidario para la transformación social del pueblo, la organización comunitaria y el liderazgo

transgeneracional, a través del diálogo y la capacitación de la población. Una de sus múltiples acciones durante la pandemia fue el establecimiento de una alacena solidaria en comunidades geográficas o territoriales en la que todas las personas que lo necesiten reciben alimentos, semillas, ropa, suministros de limpieza e higiene que otras personas han donado o intercambiado, apoyando hasta el momento aproximadamente a 120 personas (Santiago-Ortiz, 2020).

En Brasil se identifican iniciativas de las instituciones de la comunidad para la búsqueda de integración entre los servicios de salud pública y privada, administradores y universidad para la vigilancia y control del COVID-19 en la ciudad universitaria. La psicología comunitaria tributa al proceso mediante un análisis de sus impactos subjetivos (Schuelter *et al.*, 2020). Por su parte, en Cuba el fomento de la articulación entre actores comunitarios ha alcanzado al sector no estatal, en particular a los emprendedores. Una parte de este sector ha sido acompañado por un proyecto comunitario con el objetivo de propiciar el aumento de las cadenas de valor y la estabilización de sus empleos (Sierra, 2021).

2.3. Orientación psicológica a personas y grupos

La orientación psicológica en el ámbito comunitario se corresponde con la rama de la salud mental comunitaria. Sus modos de implementación se actualizan con la permanente construcción de conocimientos y se ajustan a las condiciones del contexto. Ante la situación actual de la pandemia, en la que algunos servicios de salud mental se encuentran temporalmente cerrados debido a la compleja situación epidemiológica, toman auge las propuestas de orientación psicológica mediante las plataformas virtuales. Se comparten dos experiencias que ponen de manifiesto las oportunidades de estas alternativas. En Cuba los servicios de orientación psicológica a distancia han tenido lugar mediante telefonía fija, correo electrónico y WhatsApp. Estos han sido ofrecidos por profesionales de la psicología pertenecientes a diversas instituciones, tales como las universidades del país, centros de investigación, la Sociedad Cubana de Psicología y la Sociedad Cubana de Psicología de la Salud. Sobresalen el trabajo en la Línea Ayuda 103 y la iniciativa Psicogrupos en WhatsApp. En la primera, con un servicio habilitado las 24 horas, profesionales de la psicología y la psiquiatría han atendido preocupaciones de la población que lo necesite (Rendón, 2020). La segunda articula a profesionales y estudiantes para brindar orientación psicológica grupal (con varios grupos poblacionales: jóvenes, personas en la adultez media, personas mayores, entre otros) a través de la plataforma WhatsApp. Esta iniciativa, libre de costo para todos los usuarios, acogió a residentes de diferentes regiones de Cuba y de otros 25 países. La misma propició la diseminación y replicación de la experiencia por parte de otros profesionales de la psicología en diversos territorios y sectores (Colectivo de Autores, 2020a).

2.4. Socialización de información a la comunidad científica

El crecimiento de la psicología comunitaria como disciplina científica implica la producción y diseminación de información. En el contexto particular marcado por la pandemia, resulta de especial relevancia la socialización de textos que contribuyan a multiplicar las buenas prácticas y brinden bases teóricas sólidas para la acción profesional. Con esto, la psicología comunitaria también ha orientado sus esfuerzos a la publicación de textos relacionados con el coronavirus y sus efectos tanto en el plano de la salud como en las diversas esferas de la vida cotidiana.

Al consultar las publicaciones en la Biblioteca Científica Electrónica en Línea SciELO, de los artículos que contienen el término comunidad (o derivados de su familia de palabras) más COVID o coronavirus, el 20 de octubre del 2020 se encontraban 212 resultados. Al depurar, de acuerdo con criterios de repetición y país de residencia de los autores, quedaban 140 registros. Un análisis de los mismos muestra rubros fundamentales de análisis en torno a la comunidad y su enfrentamiento a la pandemia: análisis de modelos teóricos que fundamentan las prácticas de participación comunitaria para combatir el COVID-19; investigación de contactos, orientación y educación en salud como estrategia de atención primaria de salud para la protección comunitaria; experiencias de intervención para la reducción de vulnerabilidades (geográficas, etarias, económicas, laborales, etc.) y fortalecimiento de redes comunitarias formales e informales; capacitación a trabajadores de la salud, líderes comunitarios y otros actores sociales vinculados directamente a los procesos de enfrentamiento al COVID-19; e iniciativas de proyectos comunitarios, mayormente de corte asistencial,³ que contribuyen al bienestar individual y colectivo en el espacio comunitario. La variedad de experiencias y abordajes da cuenta de las capacidades de nuestra ciencia para aportar efectivamente al enfrentamiento de la pandemia. Al mismo tiempo, permanece el reto de documentar aquellas experiencias que han tenido lugar y no se han escrito, con la intención de contribuir a la construcción colectiva del conocimiento.

2.5. Promoción de salud

La prevención de la enfermedad y la promoción de salud han sido dos objetivos de la psicología comunitaria desde los inicios de su fundación. En consonancia con esta larga tradición, un conjunto importante de experiencias en la región se enfoca hacia estas líneas de actuación. En sentido general, se identifican acciones como: (1) la promoción electrónica de la salud y la presencia sistemática de profesionales de la psicología en los medios de comunicación tradicionales (radio, televisión, prensa escrita) para brindar información y orientación pertinente; (2) la capacitación a actores claves del

territorio; y (3) la promoción de un estilo de vida saludable mediante las iniciativas gestadas fundamentalmente por proyectos comunitarios. Se identifican varias experiencias que apuntan a estas tres áreas de trabajo.

Respecto a la primera, en Cuba se hace presente mediante la elaboración de mensajes para la promoción de salud por parte de estudiantes y profesionales a través de sitios *web* oficiales (tales como las páginas institucionales de las universidades, cátedras y centros de investigación), así como mediante las redes personales. Algunos ejemplos son las infografías elaboradas por los organizadores del *XI Encuentro Internacional de Estudiantes de Psicología* y los proyectos Psico ProSalud y B612, pertenecientes a la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana (Almeyda, Sordo y Consuegra, 2021), así como el boletín quincenal *Psicoayuda vs. COVID-19*, elaborado por la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.

En relación con la segunda área de trabajo en promoción de salud, que guarda relación con acciones de capacitación, en Brasil se registra una experiencia de orientación y educación en salud a diversos actores comunitarios (desde los pobladores hasta trabajadores de la salud) mediante perspectivas dialógico-comunitarias, que incluyen a líderes, agentes comunitarios de salud y agentes de salud indígenas (Luanda *et al.*, 2020). También se identifica la construcción del material educativo *Cuidar en tiempos de COVID*, generado por el proyecto Plataforma de Saberes, en cooperación con los líderes comunitarios (Souza *et al.*, 2020).

En Argentina, en particular en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, un equipo de investigación-acción con sede en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires implementó acciones desde un enfoque de reducción de riesgos y daños para garantizar la red socioasistencial de cuidados a personas adultas en situación de calle (Di Iorio, 2020). En el marco de las acciones que el proyecto ya venía realizando, pero que se vieron interrumpidas por las restricciones de movilidad, se diseñó un programa de trabajo que se ejecutó entre abril y diciembre del 2020, el cual incluyó tres etapas:

1. Diagnóstico a través de entrevistas no presenciales con organizaciones comunitarias que continuaron garantizando cuidados y asistencia básica a personas en situación de calle, en el que se identificaron los impactos que la pandemia y las medidas de prevención generaban en este grupo en particular.
2. Implementación de acciones de reducción de riesgos y daños en el marco de garantizar los cuidados hacia una población particularmente vulnerable a contraer el virus y/o a desarrollar síntomas y/o morir por COVID-19, en el que se visibilizó la multiplicación de acciones

comunitarias sin apoyo gubernamental y se participó activamente en la estrategia de promoción de salud en una organización comunitaria desarrollando acciones de educación entre pares.

3. Revelamiento de información sobre afectaciones subjetivas durante la pandemia, lo que dio lugar a acciones de acompañamiento mutuo en una modalidad que combinó comunicaciones por teléfono o por redes sociales con quienes tuvieran acceso, así como contactos presenciales mediados por los referentes de organizaciones comunitarias con los que se estuvo trabajando.

Atendiendo al tercer aspecto, relativo a la promoción de un estilo de vida saludable por parte de proyectos comunitarios, en Cuba se identifican diversas iniciativas, entre las que sobresalen:

- La recreación sana y responsable mediante la elaboración de videos que expresan el arte a través de la música, la danza, la poesía, entre otras manifestaciones y su promoción en las redes (Centro de Intercambio y Referencia Iniciativa Comunitaria, 2020).
- El apoyo a las familias con niños para sus procesos educativos a través de la confección de boletines que contienen ejercicios y reflexiones para los pequeños (Camejo Montpellier, 2020) y del proyecto “Mantenga a las niñas y los niños cerca de los libros”, para fomentar el hábito de lectura en ellos (González Hernández, Rodríguez García y Escalona Díaz, 2021).
- El impulso de la cultura agrícola en su vínculo con un estilo de vida saludable mediante la construcción y mantenimiento de parcelas en áreas urbanas y el Aula Ecológica Comunitaria, con la siembra de semillas y la lombricompostera (Cubadebate, 2021)
- La identificación de conductas de riesgo en la comunidad y la promoción de su transformación (Almeyda, Sordo y Consuegra, 2021).

2.6. Asesoría a instancias gubernamentales

Uno de los niveles de intervención privilegiados por la psicología comunitaria es la política pública, por su potencial para promover cambio estructural que redunde en mayor acceso a recursos y un mayor involucramiento de las personas y las comunidades en los procesos que afectan sus vidas (Ortiz-Torres, 2015). En el caso de la pandemia del COVID-19, ya ha habido aportes en esta dimensión desde nuestra disciplina. A continuación, presentamos una de estas experiencias.

En Perú, psicólogas de la Pontificia Universidad Católica han ofrecido asesoría técnica a nivel de autoridades ministeriales, han formado comités intersectoriales de coordinación e inciden en la política pública y realizan investigación-acción. Estos equipos de trabajo produjeron una Guía Técnica de

Primeros Auxilios Psicológicos y una Guía Técnica de Cuidado de Salud Mental en el Contexto del COVID-19 (Velázquez y Rivera, 2020).

En general, para todos los ejes se muestra un accionar diverso en múltiples sentidos: objetivos, actores que lo implementan y mecanismos para su ejecución. Al mismo tiempo, la constante se encuentra en que colocan en el centro a la comunidad, a veces como ejecutora activa y otras veces como beneficiaria, pero en cualquier caso como protagonista en los procesos de enfrentamiento a la pandemia del COVID-19. La variación en estos niveles de participación nos recuerda el permanente desafío de mantener un equilibrio entre las responsabilidades contraídas por los ciudadanos, las comunidades y las instancias macrosociales en el enfrentamiento a la pandemia:

La necesidad de una respuesta común ante una crisis global está revelando el papel de la solidaridad en nuestras sociedades. Desde los héroes anónimos hasta los proyectos colaborativos basados en el valor humano [...] estamos viendo cómo la crisis pone de relieve la necesidad e importancia del interés común y la solidaridad social, planteándonos, al mismo tiempo, numerosos desafíos y un nuevo criterio de responsabilidad. (Ponce, 2020, p. 123)

Del relato de diferentes tipos de respuestas/intervenciones que se generaron frente a los impactos psicosociales que produjo la pandemia, que no se restringen a las vulnerabilidades de contraer la enfermedad del COVID-19, desarrollar síntomas y/o morir, sino un conjunto de efectos subjetivos, económicos y socioculturales, se identifican distintos niveles de intervención-interacción, a saber:

1. En el plano político-institucional: incluye acciones de monitoreo comunitario del impacto de las medidas que cada gobierno local implementó como medidas preventivas frente a la pandemia, así como la planificación y ejecución de acciones específicas o programas que garantizaron la continuidad de la asistencia.
2. En el plano colectivo-grupal: acciones de fortalecimiento de organizaciones y grupos comunitarios, generación de espacios de autocuidado para quienes persistieron en la asistencia en territorio, trabajos de educación entre pares, generación de ollas populares y otros grupos autogestionados, y exigibilidad de derechos.
3. En el plano subjetivo-singular: a partir de la identificación de padecimientos subjetivos generar dispositivos/respuestas desde un abordaje psicosocial comunitario para los grupos en mayor condición de vulnerabilidad, estigma y discriminación.

A MODO DE CIERRE O NUEVAS INTERROGANTES SOBRE EL QUEHACER DE LA PSICOLOGÍA COMUNITARIA

El apartado anterior muestra el modo en que, desde un abordaje psicosocial, se activó y reestructuró la trama institucional-comunitaria como estrategia de producción de cuidados y de disminución de riesgos frente a los impactos sanitarios, sociales y afectivos de la pandemia para quienes están en condiciones de mayor desigualdad/vulnerabilidad.

Entre quienes requieren asistencia en este contexto y quienes asisten se entran relaciones de sostén y otras formas de sociabilidades subterráneas desde las que se habita la vida cotidiana en términos de resistencias y de re-existencias (Jovchelovitch y Hernández Priego, 2013). En este sentido, vuelven a emerger ciertas interrogantes, a modo de discusión. ¿Cuál ha sido el papel de la psicología comunitaria en la región en el contexto de la pandemia? ¿Cuáles pueden ser las contribuciones específicas en lo que respecta a los impactos de la pandemia con las comunidades más vulnerables? ¿Cuáles son los desafíos actuales de la disciplina en términos de contribuir a transformaciones colectivas? ¿Cuánto de repetición de modelos preexistentes o de creación de otras formas de existencia/resistencia/re-existencia?

Entre las contribuciones, estas experiencias permiten relativizar el predominio de los abordajes centrados en lo sanitario o en lo que se denomina Modelo Médico Hegemónico como única respuesta posible, así como recuperar el valor de los enfoques centrados en la participación, la autogestión, el empoderamiento y producción colectiva de cuidados.

Por otro lado, este escenario nos lleva a problematizar el concepto de sentido de comunidad y pensar en la intersección comunitario-común. La ruptura de ciertas formas de sociabilidad, así como las diversas formas de violencia y control que se dieron en las comunidades bajo el pretexto del “cuidado” profundizaron la distancia física, pero también generaron otras formas de encuentro entre las comunidades, que en muchos casos garantizaron de manera autogestionaria su subsistencia, tanto material como afectiva. Se dieron procesos de fortalecimiento y de autonomía sin la presencia de profesionales o investigadores. Estas formas de agenciamiento reditan el dualismo autonomía-heteronomía en la intervención comunitaria, así como la dimensión moralizante de algunas intervenciones sociocomunitarias.

Los más optimistas pensamos que a lo mejor aprendemos de esta experiencia, entre otras cosas, cuánto dependemos de los demás y la responsabilidad que deberíamos tener hacia estos. Como dijo recientemente Ian Parker (2020), “el distanciamiento social no tiene que ser igual a segregación, sino que puede ser igual a solidaridad, cuidado y respeto”.

Como hemos sugerido, aunque es posible avizorar cambios por venir en la medida en que atravesamos esta pandemia, nos queda mucho por observar, reflexionar y proponer. La pregunta sobre qué estamos esperando, si regresar a la normalidad o la revolución, que se hace Érica Burman (2020), nos interpela al interior de la disciplina y desde nuestras propias prácticas identificamos ciertos desafíos en este tiempo-espacio de la pandemia. Hay que redefinir las relaciones entre quienes conocen y quienes son conocidos, estableciendo relaciones en las que somos, junto al otro que nos acompaña en ese proceso de construcción de conocimientos. Esto supone una posición ética de reconocimiento del otro como igual, y una posición política de afirmación de los derechos del otro sobre lo producido. Finalmente, hay que distinguir entre las valoraciones que acompañan nuestras acciones en las comunidades, en tanto que somos producto y productores de las mismas, de la reflexión crítica sobre las comunidades en las cuales intervenimos: reflexividad como imperativo epistemológico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almeyda, A., Sordo, S., y Consuegra, G. (2021). Psico-Prosalud: proyecto integrado de formación, investigación y extensión universitaria. *Alternativas Cubanas en Psicología*, 9 (25), 42-57. Recuperado de <https://www.acupsi.org/articulo/319/psico-prosalud-proyecto-integrado-de-formacin-investigacin-y-extensin-universitaria.html#:~:text=Psico-ProSalud%20es%20un%20proyecto,el%20enfrentamiento%20a%20la%20pandemia>.
- Balluerka, N., Gómez, J., Hidalgo, M., Gorostiaga, A., Espada, J., Padilla, J., y Santed, M. (2020). *Las consecuencias psicológicas de la COVID-19 y el confinamiento*. Leioa: Universidad del País Vasco.
- Broche-Pérez, Y., Fernández-Fleites, Z., Jiménez-Puig, E., Fernández-Castillo, E., y Rodríguez-Martin, B. C. (2020). Gender and Fear of COVID-19 in a Cuban Population Sample. *International Journal of Mental Health and Addiction*. doi: 10.1007/s11469-020-00343-8
- Brooks, S., Webster, R., Smith, L., Woodland, L., Wessely, S., Greenberg, N., y Rubin, G. (2020). The Psychological Impact of Quarantine and How to Reduce It: Rapid Review of the Evidence. *The Lancet*, 395 (10227), 912-920. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0140673620304608>
- Burman, E. (2020). Lockdown Vistas: Time, Space, Solidarity and Action (ponencia digital). En *The Psychology of Global Crisis: State Surveillance, Solidarity and Everyday Life*. 20-30 de mayo. Recuperado de <https://teamup.com/event/show/id/5msAGoQQ4y1DFDDuQk2A8getx1kF3h>

- Camejo Montpellier, K. (2020, 15 de junio). Resiliencia ante COVID-19 en barrio habanero. *Radio Cadena Habana*. Recuperado de <http://www.cadenahabana.icrt.cu/noticias/resiliencia-ante-covid-19-barrio-habanero-20200615/>
- Centro de Intercambio y Referencia Iniciativa Comunitaria. (2020, 7 de julio). Intercambio virtual jóvenes ante la Covid-19. Recuperado de <http://www.ciericgp.org/articulo/intercambio-virtual-internacional-jovenes-ante-covid-19>
- Colectivo de Autores. (2020a). El ejercicio de la orientación psicológica en WhatsApp. La narrativa de una experiencia de intervención durante la COVID-19. *Alternativas Cubanas en Psicología*, 8 (24), 71-94. Recuperado de <https://www.acupsi.org/articulo/311/el-ejercicio-de-la-orientacion-psicologica-en-whatsapp-la-narrativa-de-una-experiencia-de-intervencion-durante-la-pandemia-de-la-covid-19.html>
- Colectivo de Autores. (2020b). Orientación psicológica en grupos de WhatsApp. *Integración Académica en Psicología*, 8 (23), 22-44. Recuperado de <https://integracion-academica.org/36-volumen-8-numero-23-mayo-agosto-2020/273-orientacion-psicologica-en-grupos-de-whatsapp>
- Cubadebate. (2020, 13 de octubre). En detalles, las medidas que aplica la capital en la fase III (+ PDF). Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/noticias/2020/10/13/en-detalles-las-medidas-que-aplica-la-capital-en-la-fase-iii-pdf/>
- Cubadebate. (2021, 23 de enero). Dar es dar: Sandra y la casa-escuela verde del barrio. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/especiales/2021/01/23/dar-es-dar-sandra-y-la-casa-escuela-verde-del-barrio-video/>
- Di Iorio, J. (2020). Producción social de cuidados en tiempos de pandemia: garantizando la red de asistencia con personas en situación de calle (ponencia). *Seminario Respuestas de la Psicología a los Retos del COVID19: Una respuesta especial para un tiempo especial*. Buenos Aires, Argentina, 27 de junio del 2020.
- EcuRed. (2010). *Federación Estudiantil Universitaria*. Fuente: https://www.ecured.cu/Federaci%C3%B3n_Estudiantil_Universitaria
- Estrada, S. (2020). Acompañamiento a familias indígenas jornaleras en México en tiempos de pandemia, el caso del programa Na'Valí (ponencia). *XI Encuentro Internacional de Estudiantes de Psicología*, 26 al 30 de octubre, La Habana, Cuba.
- Floss, M., Mendes, C., Malvezzi, C., Vieira, K., dos Reis, B., de Lima, V., y Danuta, R. (2020). A pandemia de COVID-19 em territórios rurais e remotos: perspectiva de médicas e médicos de

- família e comunidade sobre a atenção primária à saúde. *Cadernos de Saúde Pública*, 36 (7). Recuperado de <https://www.scielo.br/j/csp/a/3G5DSvMQ9p7xnypGxPkhTNQ/?lang=pt>
- Friedman, S., Rossi, D., y Braine, N. (2009). Theorizing “Big Events” as a Potential Risk Environment for Drug Use, Drug-Related Harm and HIV Epidemic Outbreaks. *The International Journal on Drug Policy*, 20 (3), 283-291. Recuperado de <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/19101131/>
- Gallegos, M., Zalaquett, C., Luna Sánchez, S. E., Mazo-Zea, R., Ortiz-Torres, B., Penagos-Corzo, J. C., Portillo, N., Torres Fernández, I., Ursúa, A., Morgan Consoli, M., Polanco, F. A., Florez, A. M., y Lopes Miranda, R. (2020). Cómo afrontar la pandemia del coronavirus (COVID-19) en las Américas: recomendaciones y líneas de acción sobre salud mental. *Revista Interamericana de Psicología*, 54 (1). doi: <https://doi.org/10.30849/ripijp.v54i1.1304>
- Gonçalves, M., y Montero, M. (2006). Las redes comunitarias. En M. Montero, *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad* (pp. 173-201). Buenos Aires: Paidós.
- González Hernández, K., Rodríguez García, I., y Escalona Díaz, A. L. (2021). ¡Mantenga a las niñas y los niños cerca de los libros! Un proyecto de mediación de lectura para divertirse y aprender. *Integración Académica en Psicología*, 9 (25), 83-94. Recuperado de <https://www.integracion-academica.org/38-volumen-9-numero-25-2021/304-mantenga-a-las-ninas-y-los-ninos-cerca-de-los-libros-un-proyecto-de-mediacion-de-lectura-para-divertirse-y-aprender>
- Jovchelovitch, S., y Hernández Priego, J. (2013). *Sociabilidades subterráneas. Identidad, cultura y resistencia en las favelas de Rio de Janeiro*. Brasilia: UNESCO. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000223830>
- Luanda, L., Ferreira, M., Santos, P., Pekelman, R., Laodete, V., y de Azevedo, V. (2020). Perspectivas da Educação Popular em Saúde e de seu Grupo Temático na Associação Brasileira de Saúde Coletiva (ABRASCO). *Ciência & Saúde Coletiva*, 25 (7), 27-37. Recuperado de <https://www.scielo.br/j/csc/a/ZngBvSLW4q5MNkXVdjpzxpj/?lang=pt>
- Orellana, C. (2020). Health Workers as Hate Crimes Targets during COVID-19 Outbreak in the Americas. *Revista de Salud Pública*, 22 (2), 1-5. doi: <https://doi.org/10.15446/rsap.v22n2.86766>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2020, 11 de marzo). WHO Director-General's opening remarks at the media briefing on COVID-19 - 11 March 2020. Recuperado de <https://www.who.int/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>

- Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud (OPS/OMS) (2021). Actualización epidemiológica enfermedad por coronavirus (COVID-19) 9 de febrero de 2021, Washington, D. C. Recuperado de <https://www.paho.org/es/documentos/actualizacion-epidemiologica-enfermedad-por-coronavirus-covid-19-9-febrero-2021>
- Ortiz-Torres, B. (2015). Lo académico, lo comunitario y lo personal en la praxis de la psicología comunitaria: ¿un monstruo de tres cabezas o la santísima trinidad? *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 5 (2), 206-221. Recuperado de <https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/259>
- Parker, I. (2020). Viral Resistance (ponencia digital). En *The Psychology of Global Crisis: State Surveillance, Solidarity and Everyday Life*. 20-30 de mayo. Recuperado de <https://teamup.com/event/show/id/fo6QC8XAq7SSTJbDB4ueqNdsfvKerX>
- Ponce, I. (2020). La solidaridad en los tiempos del coronavirus. En Grupo de Investigación Corona Social, *Ensayos desconfiados. Ideas de debate para la post pandemia* (pp. 123-138). Badajoz: AnthropiQa 2.0 Editorial.
- Rendón, F. (2020, 29 de agosto). Línea confidencial telefónica confirma su valía en apoyo psicológico ante la COVID-19. *Agencia Cubana de Noticias*. Recuperado de <http://www.acn.cu/cuba/69432-linea-confidencial-telefonica-confirma-su-valia-en-apoyo-psicologico-ante-la-covid-19>
- Santiago-Ortiz, A. (2020). Mapping Collaboration as Resistance to Neoliberalism: A Participatory Action Research in Puerto Rico. *Tracce Urbane*, (8), 269-289. doi: 10.13133/2532-6562_4.8.17220
- Santos, H., Maciel, F., Santos, K., Conceição, C., Oliveira Silva, N. y Prado, N. (2020). Necropolítica e reflexões acerca da população negra no contexto da pandemia da COVID-19 no Brasil: uma revisão bibliográfica. *Ciência & Saúde Coletiva*, 25 (2), 4211-4224. Recuperado de <https://www.scielo.br/j/csc/a/5FLQN6ZV5yYPKv6bv4fTbVm/?lang=pt>
- Schuelter, F., Moehlecke, B., Mendes, C., Sobroza, R., Meneghel, K., Baldessar, M., y Trevisol, D. (2020). Parceria de serviços de saúde públicos e privados com a academia, no combate à COVID-19: relato de experiência em Tubarão, Santa Catarina. *Epidemiologia e Serviços de Saúde*, 29 (4). Recuperado de <https://www.scielo.br/j/ress/a/5kNspHxYwmbpFy74DXN48KQ/?lang=pt>
- Sierra Liriano, R. (2020, 22 de diciembre). Resiliencia y creatividad, esencias para el cambio. *Tribuna de La Habana*. Recuperado de <http://tribuna.cu/ciencia/2020-12-22/resiliencia-y-creatividad-esencias-para-el-cambio>

- Sousa Santos, B. de (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200430083046/La-cruel-pedagogia-del-virus.pdf>
- Souza, C., Santana, C., Ferreira, P., Nunes, J., Teixeira, M., y Gouvêa, M. (2020). Cuidar em tempos da COVID-19: lições aprendidas entre a ciência e a sociedade. *Cadernos de Saúde Pública*, 36 (6). Recuperado de <https://www.scielo.br/j/csp/a/ZdwwQnjzwXSzvyPFc6rmcVy/?lang=pt>
- Taboas, E. (2020, 8 de septiembre). Mi corazón toca tu puerta: una iniciativa del Proyecto Maravillas de la Infancia. *TV Yumurí*. Recuperado de <http://www.tvyumuri.cu/fotorreportajes/mi-corazon-toca-tu-puerta-una-iniciativa-del-proyecto-maravillas-de-la-infancia/>
- Urzúa, A., Vera, P., Caqueo, A., y Polanco, R. (2020). La psicología en la prevención y manejo del COVID-19. Aportes desde la evidencia inicial. *Terapia Psicológica*, 38 (1), 103-118. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/terpsicol/v38n1/0718-4808-terpsicol-38-01-0103.pdf>
- Velázquez, T., y Rivera, M. (2020). Salud mental comunitaria frente al COVID-19 (ponencia). *XI Encuentro Internacional de Estudiantes de Psicología*, 26 al 30 de octubre, La Habana, Cuba.
- Wiesenfeld, E. (2014). La psicología social comunitaria en América Latina: ¿consolidación o crisis? *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 13 (2), 6-18. Recuperado de <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/357>
- Xu, D. (2021). Physical Mobility under Stay-At-Home Orders: A Comparative Analysis of Movement Restrictions between the U.S. and Europe. *Economics & Human Biology*, (40), 100936. doi: <https://doi.org/10.1016/j.ehb.2020.100936>

Notas

¹ En la subregión de América del Norte hubo un incremento del 0.5 %, en América Central de 6.2 %, en América del Sur de 26.2 % y en las Islas del Caribe y del Océano Atlántico de un 29.5 %.

² Las acciones que se describen en este apartado no son modelos a seguir ni tampoco han sido seleccionadas por considerarse mejor que otras experiencias. El criterio de selección responde a un muestreo accidental o coincidental en función de la información disponible.

³ Se refiere a iniciativas enfocadas en brindar servicios y apoyo material de forma solidaria, en las cuales la participación de los usuarios consiste en la recepción de los beneficios. Excluye la connotación negativa que puede asociarse a este término en algunos contextos. La asistencia, a diferencia del asistencialismo, se considera un nivel legítimo de actuación dentro de un contexto en que iniciativas diversas contribuyen, desde diferentes grados de participación, al bienestar individual y colectivo.